



En sus últimos días en el cargo, el presidente de México ha entablado una lucha que está sacudiendo a su nación

By Kate Linthicum
Staff Writer



A tres semanas del final de su presidencia, Andrés Manuel López Obrador podría estar dando vueltas de la victoria. El líder izquierdista de México ha recortado drásticamente la pobreza y triplicado el salario mínimo.

Presume de un índice de aprobación del 73% -prácticamente inaudito para un presidente saliente- y el 1 de octubre le sucederá un leal protegido que ha prometido continuar sus políticas emblemáticas.

Morena, el partido político que López Obrador constituyó oficialmente hace apenas una década, controla ahora ambas cámaras del Congreso y la mayoría de los 32 estados del país. Pero en lugar de regodearse en sus éxitos, López Obrador ha buscado pelea.

El plan de López Obrador ha sido criticado por la comunidad empresarial, los principales socios comerciales de México y los profesionales de la justicia del país, incluidos miles de jueces y otros empleados judiciales que llevan semanas en huelga de protesta.

El peso se ha desplomado a su cotización más baja frente al dólar en casi dos años, y los manifestantes han llenado las calles a diario, diciendo que el plan del presidente eliminaría controles y equilibrios democráticos cruciales, facilitaría la corrupción y llenaría los tribunales de jueces leales al partido gobernante.